

A PATRIA

Orgão dos interesses da colônia brasileira no Rio da Prata

Administração: Calle 25 de Maio 471, esq. de Ciudadela

Montevideo -- Sexta-feira 26 de Fevereiro de 1886

Diário da manhã-Anno VIII - Num. 1908

A PATRIA
é publicação diária e da manhã. — Sahe pela
typographia do seu nome

DIRECTOR: PASSO A. FARINHA.

NUMERO 11 - ANNO VIII - 1. III

CONDICIONES

At 2 gntura mensal nesta cidade. . . \$ 1.20

PARA FORA . . . \$ 8.00

Semestre . . . \$ 15.00

Anno . . . \$ 30.00

Nome o dia . . . \$ 0.10

atrasado . . . \$ 0.20

ASSIGNATURA E SELLO PARA O RIO DE JANEIRO

Semestre (moeda papel reis) . . . 18000

Anno . . . 36000

PAGAMENTO ADIANTADO

NOTAS

As assignaturas devem sempre concluir no fim

do Março, Junho, Setembro ou Dezembro, podendo

começar em qualquer dia.

A correspondência deve ser integralmente selada,

sem o que não será retirada do correio.

Não se devolvem originaes ainda que não sejam

publicados.

AGENTES

NA

Campanha e Exterior

LOCALIDADES

NOME DOS AGENTES

Alegrete . . . Freitas Valle & Jaques.

Aracaju . . . Antonio Macedonio.

Arroio Malo e Clara . . . Francisco Formoso.

Arroio Grande (Pay.) . . . Imael Velazquez.

Artigas . . . Martinez & Marin.

Ayacucho (Cerro Largo) . . . João Pele.

Batavia (Cerro Largo) . . . Zeferino Meneses.

Campana (Tanguy) . . . José B. Romero.

Caniúta (Província do) . . . Antonio Molinari.

Cachibá (Província do) . . . Manoel Len. Machado.

Cachibá (Província do) . . . Manuel Sória.

Cerro Largo . . . Juan Ventura.

Cluy (Rioch.) . . . Antonio Carreras.

Cerro de Pereira (Tang.) . . . Souza, Iriarte & C.

Condor (Durazno) . . . Selasiano Arceve.

Coronel . . . Segredo Sopena.

Corrales (Tanguy) . . . José Maria Prado Pe-

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

Cuchilla de la Palma (Ta- . . . José Menin (casa de

guay) . . . José Menin (casa de

A PATRIA

MONTevideo 26 DE FEVEREIRO DE 1886

Grave, gravissimo

Acabamos de receber o numero 24 do
corrente do *Correo Español*, de Buenos
Aires e encontramos na seção editorial,
um artigo de sensacionalismo intitulado:
Problemas políticos internacionales, artigo,
que ainda que exagerado em parte, vem
confirmar o nosso do hontem, sobre
Política actual.

Não podemos transcrever textualmente
o mesmo artigo, porque em certos
pontos deixa rasgar a pena na perso-
nalidade, e por isso tivemos que supri-
mir palavras e períodos para evitar res-
ponsabilidades não agradáveis.

Também não podemos deixar de ob-
servar que está em erro assinal quando
atribui conveniência do Brasil com esta
república e o Paraguai o já demorava
na imprensa não surgisse o tratado
phantasma, o convenio secreto, só estu-
pido no crânio dos visionarios e in-
imigos gratuitos de tudo o que corres-
ponde ao nosso país. Diz um dictado
hispânico, que *no hay sermón sin San*
Agustín, o nós, parodiaremos, que no
Prata não ha questão internacional sem
Brasil.

Ha certos factos políticos, que resal-
tam por si só e demonstram a verdade,
ainda que intencionalmente se os queira
torcer com fins inconfessáveis. Esse,
do tratado secreto, é um dos que já não fa-
zem efeito, sabe-se geralmente e está
evidenciado, que a política do Brasil
quanto aos países platinos é leal e ge-
nerosa e por isso, mais de uma vez os
proprios países encarniçados tem co-
locado de parte suas idéas e tem chegado
a reconhecer essa verdade incontestável.

Assim, tudo o que seja support a exis-
tência de um tratado no qual esteja en-
volvido o Brasil, é falso.

Quando a ameaça *sui-generis* do offi-
cioso defensor da República Argentina,
de que, chegada tal ou qual emergência,
aquele país deve não perder a occasião
de conquistar a sua supremacia sobre o
Brasil, responderemos: Quando chegou
tal caso, *será lo que fuere un caso*.

Em política internacional deve regu-
lar-se muito antes de avançar, e é occa-
sião para sentenciosamente disser ao co-
lega hispano: *¡No nos toques!*

Eis aqui, agora o artigo referido:

Hay cierta gravedad en los sucesos
internacionales acaecidos en estos úti-
mos días a propósito de la invasión de
revolucionarios orientales en el terri-
torio vecino, que, como nuestros lectores
saben, ha dado margen a una porción
de pequeños detalles e incidentes diplo-
máticos entre las cancillerías uruguayas
y argentinas.

Decimos que hay cierta gravedad, pe-
ro nadie podría llamarnos de visionarios
si añadiésemos que esa gravedad parece
revestir, y ha de revestir acaso, caracte-
res muy serios que por su misma indole
están en condiciones de provocar
cuando menos un conflicto internacional,
una frialdad completa de relaciones
y otras muchas consecuencias, como
una confusión que ya no se juzga
matemáticamente imposible.

Dadas las noticias alarmantes que cir-
culan, es del caso examinar la situación
y observar el conjunto de sus hechos
más culminantes.

En resumen la situación es ésta: El
gobierno de Santos ha tenido conoci-
miento de que en Buenos Aires se apre-
staban elementos belicosos para producir
en su país una revolución con el objeto
de derrocarlo; esos elementos eran en
su mayoría orientales, que contando sin
duda con la *neutralidad* del presidente ar-
gentino habían formado un rteles en el
seno mismo de esta población y adqui-
rindo armas, municiones y equipos mili-
tarios para lanzarse a los hechos decisivos
que felizmente han comenzado a pro-
ducirse.

Santos reclamó entonces exigiendo
que el general Roca internase a esos re-
volucionarios, exigencia que este go-

bierno no satisfizo. Así las cosas, el
plenipotenciario oriental insistió unava-
mente en la internación de determinados
cabeceiros, cuyo pedido se lo negó tam-
bien, y algunos días después, dando al
parecer por terminado este incidente,
formuló otra pretensión, la de que las
autoridades argentinas aprehendiesen al
general Artadondo para someterlo a los
tribunales de justicia por conspirador y
sedicioso contra un gobierno amigo.

La contestación de la cancillería ar-
gentina fué desfavorable a este pedido,
con lo cual el general Santos debia com-
prender que perdía su tiempo. Sin em-
bargo, mientras el cambio de notas se
verificaba, el general Artadondo se au-
senta del país para ponerse al frente
de la revolución, lo que no ha obstado
para que el ministro oriental volviese a
insistir en sus exigencias, y esta vez con
carácter seco y en tono un tanto aliso-
nante. El gobierno argentino contestará
hoy que es inútil que el uruguayo vuelva
a hacer peticiones de esta índole, puesto
que no las atenderá absolutamente.

Hasta aquí la primera parte de la si-
tuación, que ya da por sí envuelve una
trazante de relaciones, comprobada por
otra parte con los ecos del diario oficial
de Santos que ha llegado a autendizar a
la República Argentina emplazándola
para dentro de muy poco. «¡Ay de los
represaliados!» — ha exclamado, lo que
quiere decir que por allá ya saben bien a
qué atenerse.

Entra ahora la segunda parte, que no
es la menos oscura y que aun cuando
no nos es permitido asegurar los hechos
que la forman, es deber nuestro tenerlos
muy presentes.

El presidente paraguayo, general Ca-
ballero, a estar á los informes circula-
dos, ha declarado que enviará una divi-
sión de mil hombres en protección de
Santos. Los ministros Cañete y Gonza-
lez apoyaron calurosamente esta de-
claración, agregando al mismo tiempo
que se pondría a disposición de aquel la ca-
ñonera «Piragó». Para hacer todo esto so-
lo se esperaba la llegada del ministro
paraguayo de Relaciones Exteriores que,
en viago de Europa debia llegar de un
momento á otro a la Asunción.

La cuestión presenta, pues, aquí dos
fases; la una, en el caso de que el Pa-
raguay se llame a muerto y no se meta en
aventuras para las cuales no está prepa-
rado; y la otra, en el caso contrario, es-
to es, que decididamente tome la actitud
de proteger á Santos.

Si grave es la primera de estas fases,
mas grave es aun la última. A ser cierta
la intencion paraguaya habria venido
a producirse en esta América una *cuestión*
de *Orizonte*. La política internacional
de sus pueblos del Atlántico entraria en
una energía vigorosísima y tal vez seria
legado para la República Argentina el
momento de conquistar su supremacia
sobre el Brasil, y el Uruguay. ¡Quién
sabe hasta donde podrian llevarla las
cosas y los acontecimientos!

Al respecto de estos sucesos es muy
oportuno recordar que hace cuatro ó
cinco meses fué denunciada por la pre-
nsa la existencia de un tratado de alianza
ofensiva y defensiva entre aquellos tres
países, y que el sello del tratado fué la
entrega hecha por Santos á Caballero
de los trofeos conquistados por la
Oriental en la guerra de la triple alianza
y el Paraguay (1).

Habria cuando menos un principio de
sospechas vehementísimas sobre la ver-
dad de ese tratado, si el Paraguay co-
metiese la imprudencia de enviar sus
fuerzas en defensa de Santos, y natural-
mente adquiria grandes proporciones la
otra sospecha de que el Brasil no se-
cundaba de brazos ante la contienda. ¡En
favor de quién! La respuesta huelga; —
en favor del presidente uruguayo.

El papel que fué el presidente tendría que
desempeñar la República Argentina no
podría ser pasivo ni neutral. Estaria
obligada a ajustar las cuentas a los
ambiciosos vergonzantes de la política del
plata y a sostener enérgicamente los
fundamentos del derecho que la obligan
a proceder en la actualidad en la línea
de conducta que se ha propuesto.

Por otro lado, aunque esta segunda
faz no llegase a verificarse, quedaria
siempre la primera, que solo se resuel-

vo así: ó que el plenipotenciario de San-
tos se declarase gusano para las cues-
tiones suscitadas, llamándose á silencio
y dejando que las cosas se resuelvan co-
mo quiera, ó que protestando contra la
neutralidad argentina, hiciera el petto, ratificando la legación y dá por interrumpidas las
relaciones diplomáticas.

Lo mas posible es que suceda esto úl-
timo; pero aun así el gobierno argen-
tino debe coñirse a la actitud que ha se-
guido hasta la fecha. Si deber no es otro
que levantar la dignidad del derecho por
sobre las . . . y si el caso llega, sosten-
ter esa dignidad en todos los terrenos.

No se trata de la nación uruguayá ni
de su soberanía como país independiente;
sino de la dignidad de un gobierno legal, si-
no . . . a la cual hay que dejar librada á
sus propias fuerzas para que . . .

Ni cuando la guerra de la triple alianza
estaria mas comprometida que hoy la
política argentina si Santos se echase en
brazos del Paraguay y del Brasil. Esto
no deba perderlo de vista esa cancel-
lería, dando la importancia debida al
hecho que se espera del retiro de la le-
gación oriental, que lo lógico seria creer
en tal caso que estaban en visperas de
grandes sucesos. ¡Acaso Santos se ani-
maria sino á tanta osadía!

Un mes mas y ya la revolución habra
invadido por completo. La situación se
definirá entonces, y entonces tambien se
bosquejarán mejor las consecuencias.
Por de pronto el país está sobre aviso
y no le sorprenderá ninguno de cuantos
hechos lleguen á producirse.

Periodos expresivos

La Nación, órgano gornvntista, en un
artículo de fondo que trata no su nume-
ro de 25, intitulado: *A rebeldía en la política*
Argentina, deja resaltar la pena os
periodos que mas abajo transcurremos.

Dá a paternidad de este artículo a un
avezo de antiguo político oriental, actual-
mente persona da situación.

Suponen que haciendo triunfar sus
panaguados en la República Oriental,
les será fácil despus iniciar la guerra al
Brasil, y conquistar las Misiones, asunto
que todos los Argentinos creen re-
suelto al día siguiente del triunfo de la
revolución.

Refiérese que un diplomático argen-
tino, que no se encuentra en el Plata,
actualmente, decia hace algun tiempo, con
toda la prosopopeya de un futuro ven-
cedor, que *tan pronto* nosotros los Argenti-
nos, como envidiar al Imperio! Nadie la
República Oriental se encuentra en me-
dio de dos colosos, y necesario es con-
fiar que su destino nos pertenece; la idea
hará su camino, y los hechos vendrán
de puros.

Los políticos Argentinos tienen mu-
chísima fe en su sabiduría, y cuando se
muy bien que las maniobras actuales,
respondan á ilusiones alimentadas sobre
la base de mistificar á la política franca
y noble del Brasil.

Nosotros que conocemos el carácter
ligero y trivial de los portenos, sabemos
tambien que el Gabinete de San Cristó-
bal está representado por la sensatez y
sabiduría de la alta diplomacia, y nos
parece muy difícil que las vistas insu-
nantes y el ciego analfabaz puedan nada
con la severidad, el acierto y la justicia
de los actos políticos de los hombres de
Estado del Brasil.

Recordemos un hecho que todo el
mundo conoce, relacionado con uno de
los diplomáticos mas distinguidos del
Imperio del Brasil, el Vizconde de Ita-
jubá, en el tratado de Washington.

Reunidos en Ginebra (Suiza) los cinco
árbitros nombrados para resolver las
reclamaciones de los Estados Unidos de
América, sobre la Inglaterra, por los
perjuicios irrogados por el corsario «Al-
bana» y otros buques construidos y ar-
mados en territorio inglés por los parti-
darios del Sud, en la guerra separatista
—el Emperador del Brasil como árbitro
estaba representado por el Vizconde de
Itajubá.

La sentencia arbitral condenó á la In-
glaterra por violación de la neutralidad
y por los perjuicios que se derivaron de

ella, al pago de quince y medio millones
de dollars en oro.

Uno de los considerandos que fijaron
definitivamente la cuestión, y redactado
precisamente por el árbitro brasileiro, se
determinaba en esta forma, en extracto
que: «resultando claramente que el
Gobierno de la Gran Bretaña ha aban-
donado emplear las debidas diligencias
para el mantenimiento de los deberes
de neutralidad, pues que á pesar de la
opinión, avisos y reclamaciones oficia-
les de los agentes diplomáticos de Es-
tados Unidos, durante el tiempo de la
construcción del Navio, el Gobierno
Inglés, no habia tomado ninguna me-
dida conveniente en tiempo útil, y que
finalmente las tomadas para la deten-
ción del dicho buque, fueron tardia-
mente ordenadas, y por lo mismo no
pudieron ser ejecutadas.»

Es de advertir que en este caso se tra-
ta de la neutralidad, pues habia sido de-
clarada por la reina, al comienzo de la
guerra, lo que importaba reconocer bo-
ligerantes; — y fué así mismo condenada
la «Gran Bretaña» por falta y omisión á
deberes prescritos por el derecho pú-
blico.

El crédito del Imperio del Brasil, en
Europa, radica en la seguridad de la paz,
en esa paz, jamás alterada, á pesar de
las luchas parlamentarias que motivan
cuestiones sociales importantísimas, que
se propone resolver.

La revolución de Buenos Ayres en
1850, sin mas objeto que satisfacer am-
biciones personales, destruyó la confian-
za que inspiraba la República Argenti-
na en el exterior: su última operación fi-
nanciera lo evidencian.

El descrédito de las Repúblicas Am-
ericanas en los mercados principales de
Europa, no reconoce otra causa que la
inseguridad en el orden y en la paz. No
se niega, como no puede negarse, su
progreso, ni la fidelidad con que los ex-
tranjeros que emigran en busca de for-
tuna, obtienen el bienestar que no les es
dado obtener en su propio país, pero las
agitaciones de la guerra civil los preocu-
pa seriamente.

Estos pueblos aun en la infancia pre-
cisan acreditarse en el trabajo y en el
orden.

ACTUALIDADE

Christovão Colombo

Uma de nossas folhas diárias publi-
cava hontem a análise do segundo volu-
me de Harrisse, relativa á Christovão
Colombo. Depois do Roselly de Lorgues,
de Washington Irving, do Exm. Sr. Ro-
que Cocecia e outros autores, que, em
magistrais trabalhos, trataram da vida
do illustre genovez, o ultimo biographo
pouco tinha a colher, e efectivamente,
quasi que o seu estudo á antes dedicado
a curiosidades bibliographicas do que á
novas circumstancias sobre o biographo.

Até a hypothese de que Colombo se
tornou o mystico eloquento que todos
conhecem, só depois da segunda via-
gem de descobertas, não nos parece ad-
missivel, pois está inteiramente em
contradição com os seus escriptos au-
thenticos, pela ordem chronologica.

Ha, entretanto, um ponto que, só a
critica historica fosse menos systemati-
ca, teria explorado com vantagem, e
sem nada tirar a gloria de Colombo, la-
garia nova luz sobre as origens da des-
coberta da America. Parece que a idea
original desse tentamen veio á Colombo
da sua residencia na Ilha da Madeira, e
das suas relações na familia Perestrelo
da Camara, que guardava preciosas tradi-
ções do tempo do infante D. Henrique, e
das descobertas posteriores, que con-
firmam as primeiras tentativas daque-
le grande homem, talvez a primeira ca-
beça da Europa na alvorada do Renas-
cimento.

O infante D. Henrique possuia varia-
dos documentos das noções geographicas
do extremo Oriente, sobre as terras
do hemispherio do sul, e a ellas unira
as dos arabes que, por varias vezes, de
Lisboa tentaram a descoberta da grande
terra do occidente. Em vida do infante
D. Henrique, refere Mariz, que navegari-

os portugueses foram ter ás costas do
Brasil. Maistardo essas vagas noções,
foram confirmadas pela descoberta do
Alfonso Sanchez.

Ahi está o ponto da partida. Porquo
ligação da idéas, porque motivo scien-
tifico Colombo se dirigiu á Islandia, o
ahi foi colher a confirmação positiva e
clara das indicações que obliera na
Madeira? Não é desta sua ultima viagem
que parte a certeza, com que affirmava
aos soberanos europeus a existencia do
grande continente, que elle, pelas tra-
dições arabes ou chinezas, vagamente
possuía, era levado a confundir com o
Caiyao o o Cypango, da geographia tar-
tara.

Basta ler a memoria do seu filho a
essa respeito, em que estão indicadas as
descobertas islandezas; basta ler a me-
moria do Carlos Christiano Rafó, nas
actas da sociedade dos Antiquarios do
Norte, resumindo as *Antiquitates Ameri-
canæ*; basta verificar o que consta dos
annales chinezes, e das investigações do
Paulo Gaffari sobre o commercio o ro-
lações do velho continente com o novo
antes do Christovão Colombo, para nos
convenceremos que embora confuso e in-
determinado, o conhecimento de um
grande continente atlantico, desde a
mais remota antiquidade até o seculo
XV da nossa era, nunca tinha cessado
de existir.

Nos conventos da Irlanda, esses focos
da sciencia do VIII seculo, existiam
memorias o documentos sobre a grande
terra de alam mar. Os mapas apresen-
tados ao congresso americano do Cop-
nhague, provam o conhecimento possi-
tivo das costas, devido a navegantes ve-
nezianos, muito antes de Colombo.

A Santa Sé sabia da existencia da
Tahitania, nome antigo deste continente,
o n'elle estabelecia uma jurisdição ec-
clesiastica, mencionada por Adam do
Bremen.

Estas provas, em vez de tirar o mero-
cimento a Colombo, ao contrario real-
gam-no, pois, á sua iniciativa foi devida
a revelação geral do continente e a di-
vulgação do seu conhecimento entre as
nações modernas. Foi elle o instrumen-
to da providencia, que, em vão, agora
critica philosophica quer apoucar.

Entretanto, o ponto a elucidar na his-
toria das idéas geographicas, ainda
fica indeciso e confuso, depois do traba-
lho de Harrisse.

Foi ás descobertas dos islandezos o
povos do norte da Europa que Colombo
daveu a certeza scientifica da existencia
do novo continente?

A resposta a este ponto, fica ainda a
cargo do novos historiadores.

(Do Diario de Santos).

SCIENCIAS

O caracter nos enfermos

O Dr. Azam, do Bordéus, delidou-se
ao estudo da modificação do caracter
dos individuos enfermos.

«Qualquer pessoa atacada por moles-
tia chronica, diz o Dr. Azam, vê o seu
caracter azeclar-se o mudar.»

E' isso tão certo que já se tornou
phrasa socia. O Dr. Azam cita alguns
casos interessantes, especialmente ex-
emplos em que a modificação do carac-
ter persiste depois do desaparecercem
as perturbações que a produziham.

Assim, uma fractura da perna, da
coxa, bastam para que, mesmo depois
do saio, um homem bondadoso se torne
insupportavel.

Um homem quebra os ossos da perna,
e, de o mais tres mezes, que elle esteja
de mau humor, é facil comprehendê-lo.

Em seguida flica bom, levanta-se, can-
tinha, mas os seus sentimentos, em
vez de se modificarem, azeclar-se o pro-
vocam-lhe impulsos extraviçantes, a
ponto de ter vontade de esfaquear a sua
mulher, a sua filha, ou a quem quer que
seja, contanto que esfaque.

Esse enfermo tanta consciencia tinha
d'esses impulsos homicidas, que lumen-
tava-se o supplicava que não chegassem
ao seu alcano.

Singular influencia da fractura de um
tibia e de um peroneul

que llo viesse fallar. . . O Sr. mairé
prestou-se a acompanhá-lo.

Carvaján em casa do marquez! Todo
o perigo do semelhante aproximação
appareceu instantaneamente a Antonie-
ta. Quem poderia ter inspirado a seu pai
semelhante resolução? Que accordo pre-
tendia fazer com o banqueiro! Que revo-
lução esto usaria fazer? Toda a obra do
sublime dissimulação, comprehendida pa-
ra corar o velho, podia ser destruida
com uma palavra.

—Vou lavar o Sr. Carvaján aos
apontos do meu pai. . . Quanto aos senho-
res ficam o que tem a fazer. . . Bernardo
acompanha estes senhores

IMPOSTA

OR

rmãos

na resqueijo, enfim, de todos na enfermidade de pessoas cuidando, que estão d

KILL, HAVENSTEIN,
STROTH & C. alla Plata, Montevideo; Signor
Carrara & C. alla Plata, Buenos Aires;
Bouvier & Co. con influenza e influenza della
Pia. n. 21, cor. 13,000 kg. di fiammiferi
g. busti 20,000. ag. 45-jm

CHRISTOFLE

SAN JOSÉ--25

IDEO

en St. Denis (Seine)

se. O. fiammiferi plateados y de plata
aditudo en artículos para familias y

PORRIDA EN LA RIBERITA ORIENTAL DEL LUGUET

F A R D

encia en el Río de la Plata

se encargan de hacer platear en las manufactu-
ras cubiertos, vajillas, juyos, de té,
los proceden de dichos fabricantes, comprome-
timiento de platos que en ellos se deposita.
Inmensas cantidades de fiammiferos y fiammiferos.

ó nro. 25.
de la acortada fábrica de (H.). HERR, casi nue-
va. 16-jm.

CO. DE FARMACIAS

CAMBARÁ

AZARADO FOR

S. Soares

lo Rio Grande do Sul)

al da Hygiene Publica do Brazil,
overno Imperial

do da 1.ª classe pela Academia Nacional
Brazilleira-Allema do 1881

S. Soares, está reconhecido no Brazil como reme-
arange, Branculos e Pulmões, comprado por
numero de pessoas curadas de gravissi-
encia a Branculiti aguda e chronica,
e ainda a mais antiga e repleta
uma admiravel qualquer Ronquilha (ronquera),
do Branculitis Tensa Branculiti,
simples, as *Defecções, resfriados etc.*, algumas ves-
times.

conculhera a importancia do maravilhoso prepa-
—

do S. Soares devem ser dirigidos a *As Agencias*
(ouro) *12 duzia* *5.50 e duzia* *10.*
(ouro) *12 duzia* *6 e 12 duzia* *11.*
com as condições estabelecidas para as vendas

Industrial do Parque Pelotense, expressamente
preparado As suas Agencias Gerarem em cada paiz
della revellendo das hircas e as

ny & Comp.
ROGARIA DO INDIO
n. 114---Montevideo
SL 22-6 m.

